

Revista de libros

ΔΙΟΝ. Α. ΖΑΚΥΘΗΝΟΥ: ΒΥΖΑΝΤΙΝΗ ΙΣΤΟΡΙΑ

324-1071. ΕΝ ΑΘΗΝΑΙΣ, 1972

Dionisios A. Zakythinós: ΒΥΖΑΝΤΙΝΗ ΙΣΤΟΡΙΑ Historia Bizantina (324-1071), Atenas 1972, 519 pp., 24,5 cm.

El curriculum vitae del Sr. D. A. Zakythinós que se publica sintéticamente en este tomo del Anuario, da una idea general de la personalidad del distinguido catedrático, académico y expresidente de la Academia de Atenas —la máxima institución espiritual de Grecia—, y actual Presidente de la Asociación Internacional de Estudios Bizantinos.

El 27 de noviembre de 1971, el profesor Zakythinós tuvo la gentileza de obsequiarme, con una muy honrosa dedicatoria, su obra *Historia bizantina 324-1071*, Atenas, 1969.

El editor advierte en este tomo: “La presente obra, teniendo propósito principalmente educativos, constituye una edición más resumida del primer tomo, en prensa, de la obra del escritor, *Historia bizantina 324-1453*”

En octubre de 1973, hallándome otra vez en Atenas, invitado al 1^{er} Congreso Internacional de Profesionales Griegos en el Extranjero, tuve de nuevo el gran honor de encontrarme con el Sr. Zakythinós, quien me regaló el primer tomo, *Historia bizantina 324-1071*, de su obra anunciada ya en el año 1969.

En el prólogo el escritor dice: “Este libro fue preparado durante mi docencia universitaria de más de 30 años (1939-1970) en la cátedra de Historia del Estado Bizantino en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Atenas; antecedieron proyectos mayores o menores, como las publicaciones *Bizantion, Estado y Sociedad, Visión Histórica* (1951), *Historia del Estado bizantino*, t. I (395-1081) a base de las clases del profesor D. A. Zakythinós (1953), *Estudios bizantinos, Fuentes de la Historia bizantina, Introducción a la Historia bizantina, Visión de la Historia bizantina* (publicado en la *Gran Enciclopedia Helénica*, suplemento, t. II, 1959, pp. 176-

267)” y tomado de ésta para su reimpresión (1959). Finalmente, se refiere al tomo que hemos mencionado, editado en 1969.

A continuación, el autor nos informa que “el libro se dirige a los estudiosos de la Historia bizantina, a los estudiantes y al público lector más amplio”. Nos dice, asimismo, que tuvo presente la bibliografía internacional, el uso de las fuentes, y que ofrece “breves demostraciones de las fuentes medievales”, que la obra está al día con mapas detallados, que “por primera vez figuran en el mapa los nombres griegos que nos llegaron a través de las fuentes de los países no helénicos del Estado romano”, y que muchas veces se exponen ante el lector los grandes problemas que preocupan a la investigación, como también las diversas opiniones y teorías existentes. Agrega que, hasta donde era posible, presenta sus propios juicios y le da al trabajo su sello personal.

Y realmente, una de sus virtudes características, es que examina las ideas de los más grandes bizantinistas basándose en las fuentes y una bibliografía exhaustiva, siempre con envidiable metodología y escrupulosidad ejemplar. Estas cualidades distinguen todo lo que él ha escrito hasta ahora, por lo que puede constituir un modelo para todos los investigadores, principalmente los jóvenes que han decidido dedicarse a la historia milenaria del helenismo medieval.

Investiga, ordena, critica y presenta todo lo que dice relación con las instituciones políticas y administrativas, la economía y la política económica, la sociedad y la política social, la Iglesia y la política eclesiástica, las corrientes ideológicas, las herejías y, finalmente, con las tendencias generales de la educación.

El estilo, la claridad y precisión del profesor Zakythinós son conocidos a través de sus innumerables estudios sobre los diversos aspectos del Imperio griego medieval.

Por la bibliografía (65 págs. de este primer tomo (324-1071)) de la obra completa anunciada, cuyo segundo tomo (1071-1453) está preparando el escritor, nos damos cuenta de la magnitud del valiosísimo trabajo que nos ha entregado y que, creemos, es la última palabra de lo que se ha escrito sobre el Imperio bizantino. Por eso es ambición de nuestro Centro traducirlo para el mundo de habla española, en la creencia de que ofreceremos un gran servicio a los que se interesan por aquel imperio, cuya significación en la Historia Universal hemos dado a conocer en forma muy sucinta en el primer número del Anuario *Bizantion Nea Hellas* (Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1970, págs. 18-49).

El autor divide la materia que trata en tres partes y cada una de ellas en capítulos, según la extensión de su contenido, además de la introducción. En ésta, bajo el título de *Conceptos generales y términos científicos*, hace muy interesante aclaraciones, como la de los términos Βυζάντιον Βυζαντινός, ρωμαῖος, Ῥωμανία, Ῥωμαϊκός, Ἑλλάς ἑλλαδικοί, Γραικός, Γραικογαλάται, Γοτθογραικοί, etc. (Bizancio, bizantino, romaios, Romania, romaicos, Hellás, heladkoi, graicos, graicogalatai, gothograicoi, etc.) y su sentido. En varios tratados se hace mención de estos términos, pero no tan completa como la del profesor Zakythinó, tanto en su referencia como en el aspecto bibliográfico. Uno de los pocos que investigó estos apelativos en forma detallada fue nuestro inolvidable profesor, el abio bizantinista Constantinos Amandos, a quien sucedió el profesor Zakythinós.

Otro punto muy interesante que trata el distinguido estudio es la cuestión del comienzo del período del Imperio Oriental. Luego de aludir a diferentes opiniones de eminentes investigadores, concluye que aquél tiene lugar el año 395, "aunque la separación del Imperio en dos partes no constituye innovación en su gobierno, ya que después de ella se conservó formalmente la *Universitas Romana*, y desde ese instante el Estado Oriental se aleja del Occidente y cada día evoluciona hacia sus formas características" (pág. 20 y sig.). Habla de los "punto de partida, etapas y períodos de la historia bizantina". Aclara varios aspectos esenciales e indispensables para la mejor comprensión de los 1100 años de historia de un imperio cuyos servicios a la humanidad hoy se reconocen ampliamente tras casi un siglo de luchas, después que se convencieron aquellos que, basándose en los juicios de algunos historiadores, difamaron al Imperio bizantino con diversas teorías y términos: bizantinismo, diatribas bizantinas, etc.

El autor parte rechazando las opiniones de los historiadores ingleses sobre todo, acerca de los comienzos del Imperio bizantino. El defiende la tesis de que "el Imperio bizantino propiamente tal comienza el año 395" (págs. 20-21). En relación con el fin del mismo, no obstante las afirmaciones de bizantinista como los ingleses Finlay y Norman Baynes, los griegos Zambelios y Vacalópulos, quienes creen que la continuidad del Imperio se interrumpe desde 1204, sostiene que, "a pesar de los cambios que sufre el Imperio en los últimos siglos, conserva hasta el fin sus características básicas en el sector de la organización estatal, en

la teoría política y la praxi. Lo mismo se puede decir de la literatura y el arte y en general de su civilización” (pág. 24). Finalmente, en su Introducción hace alusión a todas las opiniones sobre las etapas y períodos del Imperio, con gran acopio bibliográfico y acuciosidad admirable (pág. 24-27).

Y otros también creemos que, no obstante los cambios ocurridos desde el año 1204, el Imperio Oriental no perdió nada de sus rasgos fundamentales. Pues en todas las expresiones de la vida pública y privada, como asimismo en lo cultural, siguió siendo como era antes de la Cuarta Cruzada.

Como hemos dicho, el libro comprende 3 partes subdivididas en capítulos: la primera en 5, la segunda y la tercera en 3 capítulos cada una. Cada capítulo lleva varios subtítulos. Proporciona así una imagen del acontecer histórico desde varios enfoques, con una exposición crítica donde el autor cree necesario, para discutir posiciones con las que no está de acuerdo, o para defender la que a él le parece mejor, siempre con delicadeza y elegancia. Tanto en esta obra, su obra mayor, como en todas las demás, se refleja la personalidad del Sr. Zakythinós que manifiesta una nobleza natural y una modestia sin par.

En el primer capítulo trata acerca del *Imperio romano cristiano*, destacando la importancia del siglo IV y haciendo notar sus principales características, porque fue la época en que actuó Constantino el Grande, época “por excelencia creativa y de restauración, desde todo punto de vista... después de la crisis del siglo III”. Hablando sobre la significación de este siglo, expresa que, “desde el punto de vista religioso y espiritual, el siglo IV y los comienzos del V, fueron de los más críticos y significativos de la humanidad”, sobre todo “por la reconciliación del Dogma con los valores de la Antigüedad, lo que permitió la supervivencia de la Paideia Antigua y de la civilización grecorromana” (pág. 32). además de las reformas de diferente índole relacionadas con la vida pública en general (economía, administración, ejército, etc.), que entonces tuvieron lugar.

A continuación destaca la importancia de la fundación de Constantinopla y el significado geográfico, estratégico, comercial, cultural, etc. de esa ciudad comparándola con Alejandría, “porque así como ésta condujo al helenismo hacia el ideal de la monarquía ecuménica, de igual modo también el traslado de la capital romana a las costas del Bósforo arrastró a Roma hacia la última fase de su misión de dominio universal” (pág. 35).

Con minuciosidad examina “los fundamentos del nuevo Estado”, “las inclinaciones de la nueva sociedad”, “la búsqueda de la unidad religiosa y el predominio de la nueva religión”.

Termina la primera parte y el primer capítulo con *la nueva teoría sobre el Estado y la Pax Romana*, donde, remitiéndose a escritores medievales y moderno, concluye “que dentro de los márgenes del cristianismo se produce el cambio de la idea de las antiguas monarquías, del Dio-Rey..., a la idea del monarca por piedad y anuencia de Dios”, Y hace mención de lo expresado por Andrés Piganiol que dice: “todo lo que Platón soñó para la Polis, se ha realizado en el seno del inmenso Estado” (págs. 46-47).

El segundo capítulo se intitula *El Estado Romano Oriental* (395-518). A esta época, es decir, de la muerte de Teodosio el Grande hasta Anastasio I (395-518), la caracteriza como de transición, pues “durante este lapso los elementos políticos, con títulos, espirituales y culturales se cristalizan y se concretan para la separación del Estado y la Cultura bizantina... El Estado Oriental, separándose paulatinamente de Roma y del Occidente, traza su propio camino”. “La reconciliación del dogma cristiano con las letras griegas prepara la literatura y la filosofía del Medioevo y conduce a la sociedad hacia los nuevos ideales educativos. En general se intensifica la helenización del Estado”, y “entre 395 y 518 hay un período crítico, tanto interno como externo” (págs. 48-49). Luego habla de las dinastías de Teodosio y León el Tracio, de la división del mundo romano, que llama a esta. Hace hincapié en el renacimiento del helenismo, mostrando los factores que han contribuido al respecto, y refiriéndose al reinado de Teodosio II, finaliza destacando la importancia de la fundación de la Universidad de Constantinopla y del reconocimiento de la lengua helénica en ciertos aspectos de la vida pública (425), aunque Arcadio había permitido a los jueces de las provincias redactar sentencias en griego, “pues la tentativa de lo emperador romano del siglo IV de latinizar a la muchedumbre e imponer el latín fracasaron” (págs. 56-57).

En el tercer capítulo *La monarquía ecuménica cristiana, La obra de Justiniano* (518-565) nos da una idea completa de la discutida obra de Justiniano. El profesor Zakythinó (pág. 86) no está de acuerdo con los eminentes bizantinistas J. B. Bury, P. Lemerle, A. A. Vasiliev y varios otros estudiosos, y con idea que la “política de Justiniano no puede ser considerada como resultado de vanidad personal y visión romántica. sino que ella fue el producto

de la necesidad” (pág. 87), y aunque reconoce que en varios aspectos la obra del emperador fue efímera, sin embargo “en lo político y espiritual contribuyó mucho a afianzar las formas políticas y espirituales del mundo del Mediterráneo... pues la Humanidad del Occidente había progresado en la tarea de la íntesis, para preparar los cimientos de la nueva comunidad europea” (pág. 89), “cuando en el siglo VII la unidad del Mediterráneo se había quebrado en forma irreparable. En general, Justiniano realizó una gran labor, *l'alto lavoro*, como más tarde dirá Dante”. Finalmente afirma que “la obra del emperador lleva el sello de su personalidad” (pág. 90).

No ocurrió lo mismo con el período 565-610, que el autor caracteriza como *La crisis de la monarquía ecuménica*. Guerras y mala administración. Sobre todo la amenaza de los árabes y las “invasiones de los esclavos” debilitaron el poderío del Imperio, lo que culminó con la pésima administración de Focas, calificada, además, como un reinado tiránico que costó también la vida de varios generales que habían ofrecido brillantes servicios al Imperio, y que tuvo por consecuencia la revolución del exarca de Africa, Heraclio, quien fue proclamado Emperador (5 de octubre de 610) y gobernó hasta el 11 de febrero de 641.

Al tratar este período, que lleva como título principal *La caída del oriente helenístico*, el eminente historiador examina diferentes aspectos sobre el reinado de Heraclio, “porque la personalidad del emperador y su política atrajeron muy pronto el interés de los historiadores y hoy día surgen problemas acerca de los cuales se expresan opiniones contradictorias”. “Sin duda —dice— Heraclio fue un gran general”. Está de acuerdo en que, debido a las guerras que sostuvo contra los persas, se le ha considerado “como el general más grande de todos los que tuvo el Imperio romano de la época de Trajano”.

Así, menciona los juicios de varios historiadores, pero piensa que “la calificación del reinado de este emperador depende de la posición que se adopte para fijar las etapas de la historia bizantina”. Según su parecer, “el período 610-642 pertenece orgánicamente a la temprana historia del Imperio bizantino..., y Heraclio es el último representante de la milenaria tradición heleno-romana” (págs. 106-107).

El escritor trata con extraordinario criterio racionalista esta época de acontecimientos tan importantes, como las guerras contra los persas y los ávaros, los movimientos de otros pueblos (esla-

vos, búlgaros, gépidas, jazaros, etc.), como también la irrupción del mahometanismo, la unión de las tribus árabes merced al islamismo, hecho que tendrá repercusión universal, pues lo árabes ocuparon el Oriente poniendo fin al dominio heleno-romano.

El profesor Zakythinós comienza la segunda parte de su obra con el título *El desmoronamiento de la monarquía ecuménica del Estado Heleno-Romano y del sistema social* (642-717). Ella contiene importantes problemas discutidos por los especialistas, y estas materia fueron incluso uno de los temas del *Simposium* realizado en el Instituto de Dumbarton Oak de la Universidad de Harvard (mayo de 1957). El siglo VII fue tema de interpretaciones divergentes en el sentido de que marca el fin del Imperio romano en Oriente, pues “los griego constituían entonces la mayoría de la población, predominaba la lengua y la cultura helénica y existía identidad entre la nacionalidad del pueblo, la política de los emperadores y la Iglesia helénica” (pág. 121). Todo estos conceptos los presenta el autor con claridad, los acompaña de una excelente documentación, agregando su posición al respecto. “La VII centuria fue para Bizancio, como también para toda la Europa Heleno-romana y alemana, un período crítico, un verdadero medioevo; pero también una etapa fértil en innovaciones internas, como todos lo medioevo ” (pág. 122). Y explica así en líneas generales su pensamiento: “Necesariamente, los grandes trastornos territoriales, los cambio étnicos, el derrumbe del equilibrio de las potencia y el surgimiento de nuevo adversario, ejercieron influencia sobre las orientaciones de la política exterior, sobre toda la estructura administrativa, el orden social y la vida espiritual y social” (pág. 122). Finalmente expone el juicio de G. Ostrogorsky, en el sentido de que el Estado bizantino ocupa “una situación particular como Estado helénico entre el Occidente romano-germánico y el Oriente islámico”, y de que “Bizancio, a partir del siglo VII, era helénico y simultáneamente medieval en sus rasgos generales, claramente diferente del Estado mitad antiguo y mitad latino de la época precedente, y que al mismo tiempo se alejaba más y más del Occidente romanogermánico” (pág. 123).

Los grandes trastornos derivados “de la conquista árabe, las incursiones de los eslavos y luego la creación del Estado búlgaro, transformaron esencialmente el carácter del Imperio” (pág. 142). El profesor Zakythinós hace especial hincapié y examina con claridad y exactitud la transformación del sistema administrativo que había sido reformado por Diocleciano y Constantino el Grande.

Considera la creación de los *Temas* y el establecimiento de la administración a través de éstos, como el cambio más grande y fundamental. Explica el concepto y la significación de la palabra *Tema*. Caracteriza acertadamente este problema como una de las reformas más importantes, pues la institución de los *Temas* fue discutida durante el Décimo Primer Congreso Internacional de Estudios Bizantinos, que tuvo lugar en Munich (ep. 1958), donde, como nos informa, “los problemas del origen y del carácter de la administración de los *Temas* fueron extraordinariamente polémico”, (págs. 145-147).

En seguida, desarrolla su concepto sobre *la vida urbana y la sociedad rural*. Se refiere a las transformaciones y cambios profundos ocurridos en lo político, social, económico y en la política agraria (págs. 150-151). Sin embargo, “los grandes cambios del siglo VII no provocaron grietas en la tradición de la sociedad bizantina... La gran propiedad agrícola siguió existiendo y jamás de apareció la institución de la esclavitud” (pág. 155).

El capítulo primero de la segunda parte se inicia con la cuestión de *la crisis espiritual de la tradición helénica*. Empieza citando el parecer de Krumbacher, quien se extraña del inmenso vacío que presenta la cultura de los bizantinos... A los años de la rica producción, “sigue inesperadamente y casi en forma imprevista una época de lamentable desierto, extendido a todos los géneros literarios y de igual forma, aunque en menor grado, a los eclesiásticos” (pág. 156). Según el autor. “el fenómeno de la crisis de la tradición espiritual helénica se interpreta de diferentes maneras y seguramente soportó distintas interpretaciones”. Pero, en su opinión “el gran vacío” se presenta como uno de los aspectos de la gran crisis del siglo VII” y esto fue consecuencia de la mutilación del espacio vital del helenismo y de la pérdida de varios países con los cuales se había formado la monarquía ecuménica y el ideal de la *Paideia* ecuménica. Sin embargo, “mientras decae el ideal universal del helenismo, el Estado bizantino se heleniza”, aunque ello parezca hasta cierto punto una antinomia, como dice (pág. 157).

Auge y decadencia del ataque enemigo. El vacío eclesiástico (717-843). Así caracteriza el período que se extiende desde la coronación del emperador León I (marzo 717-marzo 743), tomando en cuenta los acontecimientos externos e internos y las tendencias espirituales, refiriéndose a las innovaciones, los ataques de los árabes, que fueron muy duros y que formaron una “particular so-

ciudad bizantina y árabe... y cuya vida cotidiana, ideales de valentía y de virtud... fueron estampados en la tradición de la epopeya árabe y el Epos de Dighenís Akritas y sus ciclos akriticos contiguos"; los ataques de los búlgaros, los eslavos, los longobardos, y también el problema en el interior del Imperio: "La disputa por las imágenes que fue el punto de partida de grandes trastornos políticos y sociales", porque "la economía del E tado retrocedió. Las persecuciones, las violencias y la vehemencia de las contradiccione y el fanatismo crearon profundas grietas en el seno de la sociedad".

Los comienzos de la iconomaquia¹ —causada por el uso de las imágenes y que empezó el año 726 y terminó en 843, provocó "profunda división en el mundo cristiano" y *constituye en realidad uno de los acontecimientos más dramáticos y más curiosos de la historia bizantina*— no están bien determinados, porque las primeras persecuciones tuvieron lugar en Siria por parte del califa Yazid II, el año 723, y, si nos atenemos a los hallazgos arqueológicos, esta información se confirma. De todas maneras, por causa insignificantes el movimiento iconoclasta llegó a formar parte de la política imperial y el primer acto del emperador León III contra los íconos se remonta al año 726. El autor nos dice que la querrela se divide en dos fases. La primera comprende el período que va del año 726 al Concilio de Nicea (787), y la segunda se extiende desde el año 815, cuando León V renovó el ho tigamiento contra los iconoclastas. El profesor Zakythinó trata extensamente e te tema, concluyendo que "la iconomaquia es un movimiento espiritual bizantino por excelencia" (pág. 192). Nos habla de las teorías de varios historiadores, pero él cree "que ni la teoría sobre la revolución espiritual y social más amplia ni tampoco la opinión sobre móviles políticos y económicos sati facen la investigación de hoy", y agrega que, "como movimiento de carácter religioso y espiritual, como teoría metafísica y como canon moral, la iconomaquia tiene conexión con tendencias más antigua " (pág. 195), y termina mani-

¹Este problema que tantas di cusiones ha originado a través de los siglos, preocupando desde su aparición a distinguidos estudiosos, sigue en nuestros días discutiéndose por los bizantinistas.

En el 'ovenio Simposium Bizantino realizado en marzo (22-24) pasado en Birmingham, en el que participaron 300 especialistas de universidades europeas y estadounidenses, se examinaron, desde distintos puntos de vista, varios aspectos del problema, sus causas y consecuencias, que repercutieron tanto en la vida del Imperio, no solamente la religiosa, sino además la artística, económica, social, etc. N. del a.

festando que, “aunque fue muy grande la agitación ocasionada, sin embargo predominó finalmente la tradición helénica... y el fracaso del movimiento aseguró el futuro de la cultura bizantina propiamente tal en conexión con las culturas de la antigüedad y en la comunidad de la Europa cristiana” (pág. 198).

Otro acontecimiento de gran importancia en el que pone el énfasis corre pendiente, es el de la separación de la Iglesia Romana y la coronación de Carlomagno (Navidad del 800) por el Papa León III con el título de “Carolus Serenissimus, augustus, a Deo coronatus, magnus, pacificus imperator Romanorum gubernans Imperium, qui et per misericordiam Dei rex Francorum et Langobardorum” (p. 202). La proclamación de Carlomagno con la participación de la Iglesia Católica —so tiene—, produjo grandes problemas legales, políticos y diplomático, como era natural; pues nació el *Bellum diplomaticum* que tuvo una repercusión trascendental.

El autor nos habla de la obra legislativa de los emperadores I aurios, de la política económica y del desarrollo de las instituciones administrativas, aunque “las investigaciones más recientes han demostrado que de las innovaciones atribuidas a esta dinastía, la mayor parte eran más antiguas que su gobierno o no tenían el carácter que se le confiere”. La obra legislativa de estos emperadores se intitula “*Ecloga*”, y contiene textos legales tomados del Derecho de Justiniano, “ordenados hacia lo más humano, aunque no introducen nuevos preceptos de organización social” (págs. 205, 206). La “*Ecloga*” está compuesta de 18 capítulos (títulos), la mayoría de los cuales se refiere a problemas de Derecho Civil. “La legislación de los Isaurios representa la reacción y el predominio del derecho de origen griego en oposición al rígido derecho romano” (Zepos, II, pág. 5). Al respecto menciona la opinión de A. V. Soloviev, quien asevera que la *Ecloga* influyó sobre el Derecho de otros pueblos y especialmente de los eslavos. A estos emperadores se había atribuido también la Ley Agraria que abolió la esclavitud. Hace referencia de la Ley Naval, la Ley Militar, etc., en una síntesis apretada y con la riqueza bibliográfica acostumbrada.

El profesor Zakythinos presenta el período del Renacimiento (843-867), haciendo notar a través de los acontecimientos el renacer del Imperio en un futuro no muy lejano. Comienza con la rehabilitación del emperador Miguel III, criticando la actitud de

Constantino Porfirogénito quien, imitando “a Plutarco en las partes corre pondientes, se propu o difamar la memoria del emperador horroro amente asesinado”. Apela como testimonio de la mencionada restitución del emperador, a los estudios de varios distinguidos bizantinistas, según los cuales “el reinado de este emperador fue muy importante en lo militar, en la política internacional, en lo a untos interno del Estado, en el desarrollo de las Letras y de las Artes y en la irradiación internacional del espíritu cristiano” (pág. 217-218).

Este punto, que es uno de los más esenciales, tiene relación con el proselitismo de los eslavos y los búlgaros hacia el cristianismo, lo que junto con “la creación de la lengua escrita de los eslavos y de la literatura, fue el logro más brillante del renacimiento del Imperio helénico” (pág. 233). Los nombres de los hermanos Constantino (Cirilo) y Metodio ocupan un lugar destacado. “Una labor imperecedera hicieron Constantino y Metodio tanto en el campo de la cristianización de los eslavos y de la organización de su Iglesia, como también en el de la formación social y el desarrollo de la vida espiritual” (pág. 235).

La tercera parte lleva por título *Los Años del Auge*, y el investigador la divide en tres etapas: *La Restauración*, *La Epopeya Bizantina* y *La Decadencia*, abarcando los años 857 - 1071.

En el capítulo primero analiza cabalmente todos los acontecimientos de la restauración territorial del Imperio, la organización del Estado y su éxito en general desde el punto de vista internacional, social, económico y cultural. Por otra parte, entonces se logra la pacificación religiosa; la Iglesia helénica se convierte en valiosa colaboradora del Estado; y pueblos conocidos o modestos participan en la comunidad cristiana. El autor, mediante el siguiente pensamiento sintético, nos entrega una imagen de los logros de esta dinastía. “Durante este período, el Imperio, renovando sus instituciones peculiares, moviéndose entre las instituciones de la tradición y las necesidades vigentes del momento, modifica, complementa y estructura la máquina estatal, las costumbres del régimen y los órganos de administración. Determina las normas de la sociedad cristiana, codificando y renovando el Derecho e innovando; impone con rigor el equilibrio social” (pág. 242). Habla luego del feudalismo y enuncia las diferentes opiniones de distinguidos estudiosos, concluyendo que en la situación presente de las investigaciones resulta prematuro pronunciarse acerca de la sociedad. G. Ostrogorsky caracterizó los

reinados de Basilio I y de León VI como “época de codificación del Derecho”, con lo que concuerda el profesor Zakythinós, agregando: “Efectivamente estos emperadores fueron muy activos en reelaborar la legislación antigua y restablecer los textos legislativos” (págs. 293-294). En seguida analiza en detalle cada una de las realizaciones legislativas de los monarcas Macedonios, concluyendo que “Las Basílicas son una gran obra... y después del Derecho de Justiniano constituyen la codificación más amplia llevada a efecto en los tiempos de Bizancio” (pág. 290). Respecto de la situación agraria, dice: “En el estado actual de las investigaciones, no procede todavía emitir juicios sobre la sociedad rural de Bizancio, las instituciones de la dependencia entre los hombres, las opiniones políticas acerca de las relaciones territoriales y las opiniones de los políticos respecto de la tierra” (pág. 316).

Luego trata “obre la política social en el campo y la lucha contra la gran propiedad”, examinando prolijamente las medidas legislativas de los Macedonios “tendientes al equilibrio social”, para en seguida llegar al subtítulo de *El siglo de oro de las instituciones administrativas y la administración central y principal*, materia que estudia en forma exhaustiva (págs. 323-341), para tratar después el tema *Iglesia y Estado*.

Un renacimiento natural empezó luego de finalizar el agudo problema de la iconomaquia, surgimiento que alcanzó su punto culminante durante la dinastía macedónica y tuvo por resultado la victoria de la ortodoxia que dio “a la Iglesia helénica gran brillo”. Además se produjo una aproximación beneficiosa entre la Iglesia y el Estado, y así ambos poderes fueron factores de la paz y la felicidad de sus súbditos. La armonía existente se refleja también en el arte, pues en la iconografía se representan juntos el patriarca y el basileus (págs. 341, 342). Sin embargo, las relaciones entre Iglesia y Estado se vieron afectadas a raíz del cuarto casamiento de León el Sabio, hecho que produjo desavenencias entre el patriarca y el poder eclesiástico, lo que originó varios cambios, hasta que ocupó el trono el patriarca Focio (858-867 y 877-886), quien fue una de “las más grandes personalidades eclesiásticas y portador importantísimo del renacimiento espiritual” (pág. 347). Pero, “escasas personalidades han provocado oposiciones tan agudas, como Focio”. El profesor Zakythinós refuta la opinión difundida en la Europa occidental, en el sentido de que el nombre del patriarca está ligado con los cismas “que arruinaron irremediablemente la unidad de la Iglesia de Cristo”. Refiriéndose

al juicio de Fr. Dvornik, quien defendiendo a Focio, ostiene que el historiador tiene la misión de descubrir los errores del pasado..., el autor afirma: "es éste el deber de la historia frente a Focio" (págs. 348-349).

Especial importancia concede al aspecto cultural de esta etapa, llamándolo *El iluminismo del periodo medio bizantino, el restablecimiento de Platón y el historicismo enciclopedista*.

"Después de la gran crisis de la conciencia bizantina, cuya expresión característica fue la iconomaquia, el pensamiento bizantino entró al período... del iluminismo helénico". Hace referencia a la frase de Gibbon de que durante el siglo IX "descubrimos el primer amanecer de la restauración de la ciencia". Justifica el pensamiento de Gibbon, aduciendo que, en realidad, si tomamos en cuenta la investigación de los manuscritos, llegamos a la conclusión que "durante el primer cuarto de esta centuria se dan a conocer y se divulgan sólo los textos científicos y técnicos de la antigüedad clásica", refiriéndose a diferentes códices al respecto. Nos informa luego acerca de la educación superior, la fundación de la Escuela de los Cuarenta Mártires, la renovación del Pandiacterion ubicado en el palacio de Magnabra, la fundación de la Escuela Patriarcal, todo lo cual coincide con el gran renacimiento del siglo IX, caracterizado principalmente por la vuelta a las fuentes de la Paideia Antigua (págs. 352-353).

De taca la personalidad de León el Filósofo, del patriarca Focio y del Arzobispo de Cesárea, Aretas. Según K. Krumbacher, Focio fue "una de las figuras gigantescas de las letras helénicas". Sobre la importancia de su tarea como patriarca se ha hecho mención, aunque somera. "Respecto de su labor filológica, decimos que sus principales obras son el *Miriobiblion* o *Biblioteca* y la *Lexicon Sinagoge* (Colección de Palabras)" (pág. 354). Esta última obra fue completada gracias al profesor Linos Politis que encontró y estudió un manuscrito descubierto en el Monasterio de San Nicanor, en Macedonia (1961).

En su *Miriobiblion* (Millares de libros), que fue escrito a solicitud de su hermano Tarasios, analiza 279 obras de historiadores, gramáticos, oradores áticos, trabajos relativos a medicina, etc. Se trata de un monumento valioso para la historia de la filología helénica antigua y posterior, y también para el conocimiento de la Paideia bizantina. De las 31 obras sobre historiadores, algunas se han perdido. Sus homilias y epístolas "muestran su extraordinario conocimiento de la cultura griega" (pág. 355). Aretas de Ce-

sárea es otro gran escritor cuya labor principal, según el profesor Zakythinós, consistió en copiar y comentar a los antiguos escritores: “En general Aretas, el gran filólogo de los tiempos medios de Bizancio, es considerado “el primero de los grandes humanistas”, en el sentido actual del término, “porque encauzó su investigación hacia las fuentes de la paideia clásica y del pensamiento helénico”.

Luego después, hace mención de varios códices relacionados con los antiguos escritores. No deja de citar a Constantino Kefalá que escribió la *Antología*, fuente de la tan conocida y nombrada *Antología Palatina*. Refiriéndose a la historiografía, expresa que a partir de fines del siglo IX y comienzos del X, tenemos las contribuciones históricas más abundantes, destacando la obra de Constantino VII Porfirogénito. Fuera de algunas de su obra más conocida ampliamente, que el autor caracteriza como “personales” y que trata con anterioridad (pág. 323 y notas 3, 4 y 5), nos habla sobre la “*Narración histórica de la vida y los actos del memorable basileus Basilio I el Macedonio*”. Constantino Porfirogénito, después de consultar varios manuscritos, y sin seguir ningún criterio histórico, genérico o práctico, compiló un “inmenso material”, que dividió en 53 partes distintas, con el propósito de concentrar “toda la creación maestra de la historia”, para “enseñar y aconsejar”. Desgraciadamente, como anota el profesor Zakythinós, “del conjunto de las Eclogas de escritores helenos de la época clásica, posterior y bizantina, se ha salvado muy poco”. Y se trataba, según manifiesta el autor, de textos valiosísimos, para muchos de los cuales no tenemos otras fuentes, como por ejemplo elecciones de Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Polibio, Diodoro de Sicilia, Dionisio de Halicarnaso, Appiano, Josefo, Eusebio, Malalas, Procopio y otros. Pero si bien los contemporáneos alabaron la importancia de la renovación, “juzgado desde otro punto de vista, este movimiento selectivo y enciclopedista que se relacionó con las iniciativas filológicas de Constantino, alejó el estudio de los textos antiguos del sano método de Aretas”. Por último, cita un largo párrafo de K. Weitzmann relativo al renacimiento que tuvo lugar en la época de la dinastía macedonia, en el que concluye que este renacimiento “ejerció considerable influencia sobre la vida espiritual italiana, influencia que se manifestó principalmente durante los años del Concilio de Florencia sobre la Unión” (pág. 359-363). “Si hoy día estamos en posición de leer en el original a Platón, a Homero y a Eurípides —dice Weitzmann— e to lo debemos principalmente a los distin-

guidos letrados helenos, los cuales durante el siglo X salvaron muchos textos de la catástrofe. Y si hoy día de nuevo tenemos familiaridad más estrecha con el arte bizantino, ello se basa esencialmente en la armonía lograda entre las formas del mundo clásico y cristiano, durante los tiempos del renacimiento macedónico” (pág. 363).

La epopeya bizantina (959-1028). El señor Zakythinós eligió este título que corresponde a la extraordinaria obra del inolvidable G. Schlumberger, para caracterizar el período 959-1028, donde examina los acontecimientos sobre todo de la restauración de la soberanía del Imperio bizantino tanto en Oriente como en Occidente. En Oriente, merced al desmoronamiento del poderío árabe; el Occidente es conducido hacia nuevas transformaciones políticas, sociales y económicas, que en este período llegan a constituir reformas importantísimas, como ser las relativas a la administración y la organización militar. Constantinopla recupera su antigua función en Europa, pues de nuevo su paideia y su arte contribuyen al renacimiento de los países occidentales” (pág. 364). Los nombres de los emperadores N. Focas, Juan Tzimicés y Basilio II corresponden a los de los más brillantes militares, a quienes tanto se debe, exceptuando los asesinatos, las revoluciones y otras anomalías tan características de la larga y turbulenta vida del Imperio.

La epopeya bizantina se basa principalmente en las luchas y numerosas guerras llevadas a efecto lo mismo en Oriente que en Occidente. Sin embargo, el autor nos informa sobre el florecimiento del helenismo de Sicilia e Italia del sur”, pues “la civilización que floreció en el suelo itálico lleva el espíritu... y de la educación helénica de Bizancio” (pág. 409), y ello se debe a que “el elemento helénico de Sicilia e Italia del sur fue vigoroso...”; “hasta nuestros días se conservan en Calabria y Apulia islotes de poblaciones que hablan griego” (pág. 409). En seguida, escribe acerca de la literatura eclesiástica, de traducciones de varias obras que llama “filología de traducción” (pág. 414), de la preocupación por lo clásicos (Homero, Aristóteles, Hesíodo, Aristófanes y otros (pág. 413 y 414)).

Sigue la exposición de las luchas contra los búlgaros, sobre todo de Basilio II, etc., de la cristianización de los Rusos, las relaciones del Imperio con los rusos. Todo esto lo trata con detalles relevantes, utilizando referencias y testimonios tanto de las fuentes de la época como bibliográficas, escogiendo siempre lo más importante.

Finalmente trata del renacimiento de la vida monacal, del mon-

te Athos (monte Santo) que llegó a ser un centro de la "Comunidad Ortodoxa" con el establecimiento allí de monjes eslavo (búlgaros, ruso, serbios), lo que "contribuyó al desarrollo de las culturas y lengua nacionales". Hace hincapié en la filosofía mística que constituye un completo sistema metafísico y moral" (págs. 458, 461): Se distingue el nombre de Simeón el Nuevo Teólogo, porque "llevó la filosofía mística de los años medievales bizantinos a alto nivel" (pág. 560), y porque "en la historia de la mística bizantina la obra del Nuevo Teólogo constituye una etapa" (pág. 461).

La época que expone en el tercer capítulo de la tercera parte (1028-1071) la caracteriza como de *Decadencia*. Ernesto Stein opina que la batalla de Mantzikert significó el fin de la época media bizantina. El autor concuerda con la posición tanto de los escritores contemporáneos como de los modernos en el sentido de que se trata de un período crítico, y en realidad entre los años 1028-1059 hubo muchos cambios, revoluciones, sucesiones al trono imperial, hasta que, a raíz de la revolución militar de Asia Menor y el breve reinado de Isaac Comneno, subió al trono la dinastía de los Ducas. Así se ponía fin al gobierno de la dinastía macedonia después de haber gobernado 190 años (pág. 464, 465).

Aunque desde el punto de vista territorial durante los primeros decenios que siguieron a la muerte de Basilio II, Bizancio aparentemente se encuentra en su auge, la verdad es que entonces empezó la crisis en todo sentido. Hubo muchas reformas, e, cierto, pero según el decir del profesor, "como ocurre frecuentemente en la vida pública y social de Bizancio, los cambios del siglo XI fueron en su mayoría el resultado de la adaptación a las circunstancias más generales, y raras veces eran reformas racionalistas". "pues empiezan a aparecer las primeras grietas tanto en la política interior como en la exterior" (págs. 468, 474).

No habla enseguida de los antagonismos y las crisis internas, de los turcos seldúcidas en el Oriente y de los normandos en Occidente, de nuevo de los búlgaros, de los serbios, petchenegos y sobre todo del cisma de las Iglesias, que no fue una especie de "tempestad repentina en medio de un cielo despejado", "sino como un catastrófico fracaso del intento tendiente a poner fin a la división que existía desde hacía ya tantos años" (pág. 505), aunque Basilio II hizo un esfuerzo serio por acercar a ambas Iglesias. Desgraciadamente para la Iglesia de Cristo, este cisma, que empezó con el patriarca Focio culminó durante el patriarcado de Cerula-

rio y el Papa León IX (1054), “los dos, personalidades fuertes”. El autor examina el cisma con extraordinaria imparcialidad, haciendo referencia a los grandes y graves problemas como a las consecuencias que más tarde derivarían de estas desavenencias religiosas que, “como es comprensible, preocuparon con pasión a los historiadores antiguos y modernos” (págs. 508, 509). Expone los acontecimientos y nos ilustra sobre las opiniones de los más destacados bizantinistas. Concordando con J. H. Hussey, dice que “el verdadero cisma, habiendo sido preparado desde hacía tiempo y dirigido paralelamente hacia dos mundos, fue concretado durante los siglos XII y XIII. Las invasiones normandas, las cruzadas, la penetración económica de las ciudades italianas y finalmente la conquista de Constantinopla, provocaron el cisma psíquico, pues el eclesiástico fue una imple fa c”. El investigador concluye expresando que, “podríase decir que la historia del cisma helenorromano es la historia de las luchas por el restablecimiento de la unidad” (págs. 510-511).

La extraordinaria obra del señor Zakythinós termina con un capítulo sobre el *humanismo clásico, la Universidad de Constantinopla, filosofía, historiografía y retórica*, con mención especial de Juan Mauropus y Miguel Pselos.

“Después del renacimiento —dice— de los estudios filológicos y del historicismo enciclopédico del siglo XI viene una especie de época de madurez del clasicismo humanista. Los contemporáneos estaban conscientes de esto, y esta madurez del humanismo clásico se extiende a todos los planos de la vida espiritual”. Y a continuación nos habla sobre la Universidad de Constantinopla y su renovación, pues “la enseñanza superior entra durante el siglo XI en un período de auge” (pág. 511). Destaca la Escuela Patriarcal que en el siglo siguiente llega a la cumbre de su florecimiento, y la Escuela de Leyes, fundada por el emperador Constantino Monomaco el año 1045.

Realza el valor de Juan Xifilinos, legista y patriarca con el nombre de Juan VIII, de Juan Mauropus, maestro de Pselos y profesor de filosofía y retórica y obispo de Eujaiton, quien se distinguió como “uno de los más airesos humanista del siglo XI”. Luego nos entrega una imagen extraordinaria de Miguel (Constantino) Pselos en cuanto maestro que enseñó retórica, gramática, dialéctica, las ciencias matemáticas, como también astronomía, física y música. Pues “el sabio varón tenía un juicio muy elevado sobre las funciones que desempeñaba y sobre la irradiación más general

que ejercía”, aunque murió relativamente joven (1018-1078) (pág. 513, 514). Nacido en Constantinopla, si bien esto le permitió escuchar a los mejores maestros de la época, no pudo desligarse de la tentación de participar en política, en la que actuó, pero sin poder evitar los errores, porque “fueron muchas las debilidades de su carácter y grande su insaciabilidad”. O, según dice Diehl, “en sus elevadas funciones se mostró dispuesto a todas las manobras, a todas las claudicaciones, a todas las intrigas, a todas las traiciones”². Sin embargo, su obra es monumental en todo el ámbito del saber de la época, y es por eso que “para el historiador de la filosofía, de la filología y de las ideas, *el supremo* de los filósofos (como ha sido calificado) del siglo XI constituye un caso único en la literatura de los tiempos medievales” (págs. 515, 516). Con Simeón el Teólogo Nuevo, representante principal de la filosofía mística... son los dos polos sobre los cuales gira la discusión filosófica”. “Y la originalidad del filósofo Pselos consiste en el examen de la filosofía platónica, aristotélica y neoplatónica”. Pselos y su continuador Juan Italo, “que era una personalidad robusta y fuerte, hacen progresar durante el siglo XI el humanismo clásico”, “aunque posteriormente esta revolución espiritual provocará choques internos, pero creará una tradición permanente”.

El escritor examina detenidamente la obra de Pselos y su repercusión en el pensamiento posterior, aunque sostiene en la última página que el interés de su investigación de las obras a que se refiere no está en examinarlas como género literario ni como fuente de acontecimientos concretos, sino en demostrar “las tendencias más generales del Estado, de la sociedad y del espíritu de la época”. Y termina diciendo que tanto “Pselos como Attaliates expresan el sentimiento de la decadencia, la inestabilidad de los tiempos y la nostalgia del pasado” (pág. 519). Pero en esa época despertó el sentimiento nacional de los helenos, los cuales dejaron de tolerar a las otras minorías nacionales aumentando la intolerancia religiosa, “y desde este punto de vista también el siglo XI constituyó un cambio”.

Hemos recorrido las 519 páginas y anotado algunos de los acontecimientos históricos para dar una muy somera idea de la obra del gran bizantinista, la que no sólo es la última palabra de la investigación, sino que constituye además un extraordinario ejemplo de responsabilidad científica, de claridad, de precisión, de

²Charles Diehl, *Grandeza y servidumbre de Bizancio*, trad. de A. E. Lorenzana, Madrid, 1943, pág. 122.

una escrupulosidad digna de todo elogio y de ser imitada. El doctor Zakythinós ha dedicado una vida entera al estudio del Imperio bizantino, y sus numerosos trabajos han contribuido en forma decisiva a la aclaración de muchos puntos de este largo período histórico, que ha sido objeto de interpretaciones muchas veces erróneas.

La imparcialidad del escritor se refleja en cada página, en cada tema apasionante que ha provocado discusiones, investigaciones de largos años y estudios. La riqueza de su bibliografía y los mapas que utiliza para mostrar las más importantes etapas por que pasó el Imperio, los cambios administrativos e históricos y sociales que sufrió a raíz de las condiciones a que fue sometido y de los sucesos bélicos, del surgimiento de nuevos pueblos y religiones, etc., confieren a la obra el derecho a ser alabada y admirada. Ojalá que pronto podamos ver el segundo tomo y tengamos la oportunidad de leer los acontecimientos dramáticos de aquel Estado, cuya caída en poder de los turcos hizo de aparecer al Imperio Griego Medieval y causó graves problemas a la comunidad de los Balcanes, como fueron las Guerras Balcánicas y tantos otros que hasta nuestros días siguen preocupando a las Naciones Unidas.

Y todo esto se debe principalmente a las famosas cruzadas, especialmente a la Cuarta, y sus consecuencias catastróficas desde *todo punto de vista*, que ya fueron condenadas por los más grandes bizantinistas como Schlumberger, Diehl, Belloc, Bréhier, Amandos, Runciman, Barker, Grousset, Vasiliev, Zakythinós y otros distinguido estudiosos que se preocuparon de este candente hecho histórico.

El lector de esta reseña puede extrañarse de que no se haya hecho mención del arte. Pero el mismo autor da la explicación: "Los temas del arte se encuentran fuera del plan de la presente obra, que se limita estrictamente a la historia bizantina" (pág 362). Pero eso no quita nada el gran valor de la obra. Si bien sentimos íntima satisfacción y honor por haber escrito el presente —y seguramente no completo comentario—, por otra parte creemos necesario presentar nuestras excusas al autor, ya que tal vez hemos omitido algunos puntos que él y los demás especialistas consideran importantes.

ΔΙΟΝ. Α. ΖΑΚΥΘΗΝΟΥ: ΒΥΖΑΝΤΙΝΗ ΙΣΤΟΡΙΑ

Dionisios A. Zakythinós: BYZANTINĒ ΙΣΤΟΡΙΑ Byzantine History (324-1071), Athens 1972, 519 pp., 24,5 cm.

Professor Fotio Malleros condenses and analyses the content of the *History of Byzantium 324-1071*, by Professor Denis A. Zakythinos, member of the Athenian Academy, former president of it, and at present head of the International Association for Byzantine Studies. The author says in his Prologue: This work was prepared during my thirty-old years of university lecturing (1936-1970) from my chair of History of the Byzantine State at the Faculty of philosophy, University of Athens. It was preceded by other minor and major publications, such as *Byzantium, State and Society, Historical Vision* (1951); *History of the Byzantine State, vol. I (395-1081)*, based on Professor Zakythinos's lectures (1953); *Byzantine Studies, Introduction to Byzantine History, Vision of Byzantine History* (published in the *Great Hellenic Encyclopedia*, supplement, Vol. II, 1959, pp. 176-267) and taken from there for its reprinting). This volume (324-1071) constitutes the first volume of a larger work which will embrace later centuries, until the end of the Empire in 1453. Professor Zakythinos, in this book, examines at length the varied historical aspects of the medieval Greek State, with the exception of art, because, as he puts it "art theme are beyond the scope of this work, which is strictly circumscribed to Byzantine history". (p. 362).

Professor Malleros emphasizes the painstaking presentation of facts, methodological principles and bibliographical wealth applied by this most distinguished investigator, aspects which turn him into a model for all those wishing to take up the history of Byzantium.

The author divides his subjects into three parts, each one with various chapters, according to its contents. In his Introduction he clarifies a series of concepts such as *Byzantium, romaios, heladkoi*, and others. Analysing the opinions of diverse authorities, he takes up the matter of the beginnings of Byzantium proper, favouring the year 395 (pp. 20-21), as well as the time of its ending, in 1453.

When he deals with the Christianized Roman Empire, he emphasizes the creativeness of the period of Constantine the Great, characterizing the fourth and the beginnings of the fifth centuries as "the most critical and significant period in history, from the

religious and spiritual point of view", (p. 32). He clarifies in depth the disputed work of Justinian, objectively defending his work, differing with other Byzantine scholars who find subjective motifs underlying it. Professor Zakythinos says that the situation is different during the period 565-610, in which we find the Crisis of the Ecumenical Monarchy, threatened, besides, by many external enemies. He examines the contradictory view of historians on Heraclio "the last representative of the millenary Helleno-Roman tradition", (pp. 106-7).

Introducing the second part of his extraordinary work the eminent professor points out that the seventh century marks the end of the Roman Empire in the East, because "the Greeks were then a majority, the Hellenic language and culture were predominant, and there was an identification between the nationality of the people, the Emperors and the Hellenic Church" (p. 121). The period policies of in between 717-813 deserves the qualification of 'Growth and Decline of the Enemy Attack, the Ecclesiastical Vacuum', and in it the author studies the Arab-Byzantine relations, the clash of images and its varied results, the separation of the Roman Church, the papal coronation of Charlemagne and its implications. He refers to the legislative work of the Isaurian emperors, and other subjects, always exhausting the possibilities of historical analysis and ancient and modern bibliography.

The third part of his book is divided into three sections: Restoration, the Byzantine Epic and Decline (857-1071). He emphasizes the collaboration between the State and the Hellenic Church, the legislation enacted, examining the achievements of the Macedonian emperors. The author pays special attention to the cultural aspect of this stage of Illuminism, the re-establishment of Plato and encyclopedic historicism. He mentions relevant personalities such as Focius, Lion the Philosopher, Aretas of Caesarea, and other writers. Under the name of the Byzantine Epic (959-1028) the notable scholar characterize the period, and within it themes such as the restoration of the sovereignty of the Byzantine Empire in the East and in the West.

In the third chapter of Book III, under the heading of Decline, the author touches upon the multiplicity of events during this period, until the advent of the Ducas dynasty.

This extraordinary book end with a chapter on classical humanism, the University of Constantinople, philosophy, historiogra-

phy and rhetoric. The author emphasizes the intellectual value of men such as John Xifilinos, John Mauropus, and especially of Michael Pselos, as well as the importance of his work and later influence.

This book constitutes, in the opinion of the commentator, “an outstanding piece of investigation”, and an “extraordinary example of scientific responsibility, clarity, precision and scrupulousness, worthy of praise and imitation. Professor Zakythinós has dedicated a lifetime to the study of the Byzantine Empire, and his numerous studies have contributed decisively towards the clarification of many points concerning this long historical period, which has at times been wrongly interpreted”.

H. L.-R.